

Tras el golpe de Estado de la OTAN en Rumania, ¿qué sigue?

KIT KLARENBERG :: 01/01/2025

La importancia geopolítica de Rumanía para el Imperio no puede ser más evidente. Tras el veto a la victoria de Georgescu, se anunció el envío de tropas de la OTAN

El 6 de diciembre, el Tribunal Constitucional de Rumania tomó la extraordinaria decisión de anular inexplicablemente los resultados de la primera vuelta de las elecciones presidenciales del 24 de noviembre en el país. Convenientemente, la decisión se tomó apenas unos días antes de una segunda vuelta en la que, según las encuestas, el "advenedizo, ultraderechista, populista" Calin Georgescu habría ganado por una mayoría aplastante.

En el proceso, los ciudadanos de todos los estados miembros de la OTAN recibieron un curso intensivo en tiempo real, particularmente despiadado, sobre lo que podría suceder ahora en sus propios países, si los candidatos "equivocados" fueran elegidos de manera justa y honesta.

La victoria de Georgescu en la primera vuelta tomó por sorpresa a la élite política rumana y a sus patrocinadores occidentales, aunque desde hace tiempo es la figura política más popular del país. En su campaña, Georgescu se basó en una plataforma tradicionalista y nacionalista, ensalzó puntos de vista que Occidente podría considerar desagradables, pero también abogó por la nacionalización y la inversión estatal en la industria local. Como era de esperar, los medios occidentales se apresuraron a difamarlo como "extrema derecha", "pro-Putin" y "teórico de la conspiración", entre otros apodos ahora familiares que se suelen aplicar a los disidentes políticos.

El mayor delito de Georgescu es oponerse con determinación a la continua participación y apoyo de Rumania en la guerra en Ucrania. Como vecino de Kiev en el Mar Negro, Bucarest ha ofrecido un importante apoyo financiero, material y político desde febrero de 2022, corriendo el riesgo de quedar atrapada en el fuego cruzado. Pero en entrevistas con medios de comunicación occidentales, Georgescu proclamó con valentía que todo "apoyo militar o político" se reduciría a "cero" bajo su mando.

"Tengo que cuidar de mi gente. No quiero involucrarla. Nosotros mismos tenemos muchos problemas".

No se ha dado ninguna razón oficial para que el tribunal constitucional de Rumania anulara la votación de noviembre, a pesar de que días antes había aprobado los resultados. Mientras tanto, el aparato de seguridad de Bucarest publicó informes desclasificados que insinuaban (sin hacer acusaciones directas ni proporcionar pruebas concretas) que la victoria de Georgescu podría haber sido resultado de una amplia campaña de influencia patrocinada por Moscú, realizada a través de TikTok. Los detalles proporcionados, en cambio, apuntan a una estrategia de marketing en las redes sociales bastante mundana (aunque muy exitosa).

No obstante, desde entonces se ha acuñado de manera irrefutable la narrativa de que la desestabilización rusa impulsó a Georgescu al poder.

El extenso territorio rumano alberga múltiples instalaciones de misiles estadounidenses y una gigantesca base militar de la OTAN, que se prevé que pronto se amplíe considerablemente con el fin de cambiar decisivamente el "equilibrio de poder" de la región a favor de Occidente.

Mientras tanto, los presidentes rumanos ejercen un poder significativo: dictan de hecho la política exterior, actúan como comandantes en jefe de las fuerzas armadas y nombran a los primeros ministros. Todo lo cual apunta a una razón mucho más probable para la derogación de las elecciones presidenciales que la "intromisión rusa".

No es guerra

El 10 de diciembre, la *BBC* publicó un impactante informe sobre cómo los rumanos estaban "atónitos por la cancelación de última hora de sus elecciones presidenciales". La cadena estatal británica se esforzó en todo momento por justificar la anulación despótica y sin precedentes de la votación como algo apropiado, razonablemente motivado por una campaña de intromisión maligna "masiva" y "agresiva" en TikTok, ya sea de origen ruso o no, que sesgó indebidamente el resultado. Sin embargo, no tuvo otra opción que admitir que Georgescu era enorme y orgánicamente popular.

Por ejemplo, el veterano de la OTAN Mircea Geoana, exministro de Asuntos Exteriores de Bucarest que se presentó a la presidencia en noviembre y terminó sexto, dijo que "Rumania esquivó una bala" y "estuvo muy cerca" de un golpe de Estado. "Si Moscú puede hacer esto en Rumania, que es profundamente antirrusa, significa que puede hacerlo en cualquier lugar", advirtió siniestramente. Aun así, Geoana admitió que había "todo un cóctel de quejas en nuestra sociedad" y que sería "enormemente erróneo creer" que el éxito de Georgescu "se debió a Rusia".

La *BBC* reconoció que entre la población local, que alberga un número cada vez mayor de quejas legítimas que no son atendidas en absoluto por los medios de comunicación, existe una inmensa "fatiga" con el establishment político obstinadamente pro occidental de Rumania. En cambio, la emisora estatal británica registró que Georgescu no sólo habló abierta y apasionadamente sobre estos múltiples problemas, sino que ofreció soluciones concretas para abordarlos. Y a un gran número de ciudadanos de a pie "les gustó lo que dijo". En el artículo se citan debidamente a varios partidarios de Georgescu que lo elogian efusivamente. Uno de ellos señala:

"Es como un predicador con una Biblia en la mano, y pensé que sólo decía la verdad... Habla de derechos y dignidad. Los rumanos van a otros países a trabajar, pero nosotros tenemos tantos recursos aquí: madera, cereales... y nuestro suelo es muy rico. ¿Por qué deberíamos ser vagabundos en Italia?"

La *BBC* también señaló que la "promesa de Georgescu de hacer que Rumanía vuelva a ser grande le ayudó a tener un desempeño particularmente fuerte entre la vasta diáspora rumana". Dada la despoblación masiva de Bucarest en los últimos años, con la ayuda significativa de la membresía en la UE, esto no es sorprendente. "Muchos de los que se fueron porque la vida era muy dura ahora están sobreviviendo malamente en el extranjero en lugar de prosperar", observó la emisora estatal británica. Mientras tanto, en Bucarest, los costos de los productos básicos están "subiendo al ritmo más rápido de Europa". Un expatriado partidario de Georgescu declaró enérgicamente:

"¿Es corrupto? ¿Está con el presidente ruso Vladimir Putin? No, no lo está. Está con el pueblo. Con Rumania. Georgescu es un patriota. Quiere la paz, no la guerra, y nosotros también queremos eso. Alguien quiere algo bueno para su país y no le permiten hacerlo... Tal vez dentro de unos meses esté en prisión, ¿y por qué? Por nada... Nos sentimos perdidos en este momento, sin esperanza".

Solidaridad aliada

Hasta la fecha, no se ha permitido que surja ninguna prueba concreta que implique directamente a las potencias de la OTAN en la invalidación de las elecciones presidenciales de Rumania. No sabemos -y quizá nunca sepamos- qué se dijo a puerta cerrada a miembros del estamento político, judicial, de seguridad y militar de Bucarest comprado por Occidente, y quién lo dijo.

Pero hay un precedente claro de esa conspiración a puerta cerrada. En los últimos meses de 1989, el socialismo empezó a derrumbarse en todo el Pacto de Varsovia. La única excepción fue Rumania, entonces gobernada por Nicolae Ceausescu. El 4 de diciembre de ese año, este se reunió en privado con el entonces líder soviético Mijail Gorbachov para discutir la caída de los gobiernos de larga data en Bulgaria, Checoslovaquia, Alemania del Este, Hungría y Polonia. Gorbachov, a todos los efectos un títere occidental, aseguró a Ceausescu que su posición estaba segura, que "sobreviviría" y que se volverían a reunir en cuestión de semanas. Sin embargo, esa cumbre nunca se llevó a cabo, ya que el 25 de diciembre Ceausescu fue ejecutado por un pelotón de fusilamiento militar.

Esto se produjo después de violentas protestas masivas en toda Rumania. Años después, se reveló que funcionarios estadounidenses de alto rango se reunieron en secreto con Gorbachov ese mes, implorándole que desplegara el Ejército Rojo para derrocar a Ceausescu. Estas súplicas fueron aparentemente rechazadas.

Sea cual sea la verdad del asunto, la enorme importancia geopolítica que Rumania tenía para el Imperio, tanto entonces como ahora, no podría ser más clara. En las semanas posteriores al veto a la victoria de Georgescu, se anunció que se enviarían más tropas extranjeras de la OTAN a Bucarest, en respuesta explícita a "la evolución de la situación de seguridad en la región del Mar Negro". Mientras tanto, los funcionarios rumanos hablan mucho de "solidaridad aliada" y esperan "amplios ejercicios de entrenamiento conjunto" el año que viene.

Además, el 12 de diciembre, el gobierno rumano dio luz verde abruptamente a una legislación muy controvertida y largamente discutida que prevé que el ejército del país y

todas sus "armas, dispositivos militares y municiones" queden bajo control y dirección extranjera total en cualquier momento, sin una declaración estatal formal de emergencia, asedio o guerra. En otras palabras, la OTAN tendría poder unilateral para comandar las fuerzas armadas de Bucarest, a instancias suyas. Una capacidad útil, por cierto, en momentos en que la guerra en Ucrania se encamina hacia el colapso total y se considera abiertamente iniciar una intervención extranjera manifiesta.

El artículo de la *BBC* antes mencionado informaba de que la "sospecha" local de que fuerzas extranjeras invisibles pueden haber influido en "la decisión de los jueces de cancelar la votación" es tal que "incluso aquellos que temían a un presidente como Georgescu -y creían que Rusia lo respaldaba- ahora se preocupan por el precedente que acaban de sentar para la democracia rumana". Nos queda preguntarnos dónde podría repetirse a continuación un golpe de Estado antiliberal como el que acaba de ocurrir en Bucarest, a la medida que el creciente desprecio de Occidente por la democracia y la voluntad pública se hace cada vez más evidente.

No obstante, puede resultar consolador el hecho de que incluso las figuras que respaldaron la ejecución del golpe autocrático son muy conscientes de que se trataba de una solución contundente y de corto plazo para una panoplia de problemas socioeconómicos y políticos profundamente complejos y probablemente insolubles. El exalto funcionario de la OTAN Mircea Geoana dijo a la emisora estatal británica que la anulación de la victoria de Georgescu había proporcionado, en el mejor de los casos, un alivio transitorio a las potencias occidentales y a sus titeres elegidos en Rumania. Además, temía que la medida pudiera tener un efecto espectacularmente contraproducente si se seguían ignorando las preocupaciones de los ciudadanos. "Hemos ganado algo de tiempo, pero aquí hay una furia real y, si no hacemos algo, puede que se repita".

Al Mayadeen

<https://www.lahaine.org/mundo.php/tras-el-golpe-de-estado>